

Mujeres matemáticas ecuatorianas

1



[x]

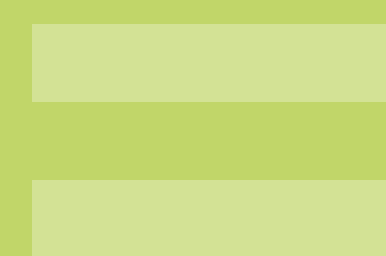
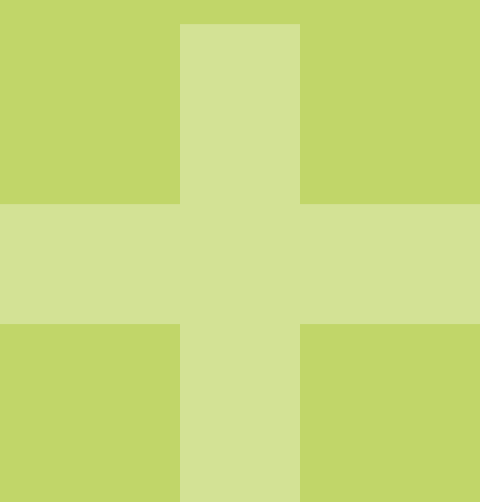


π

∞



*conociendo a
Anabelle Chacón Castro*

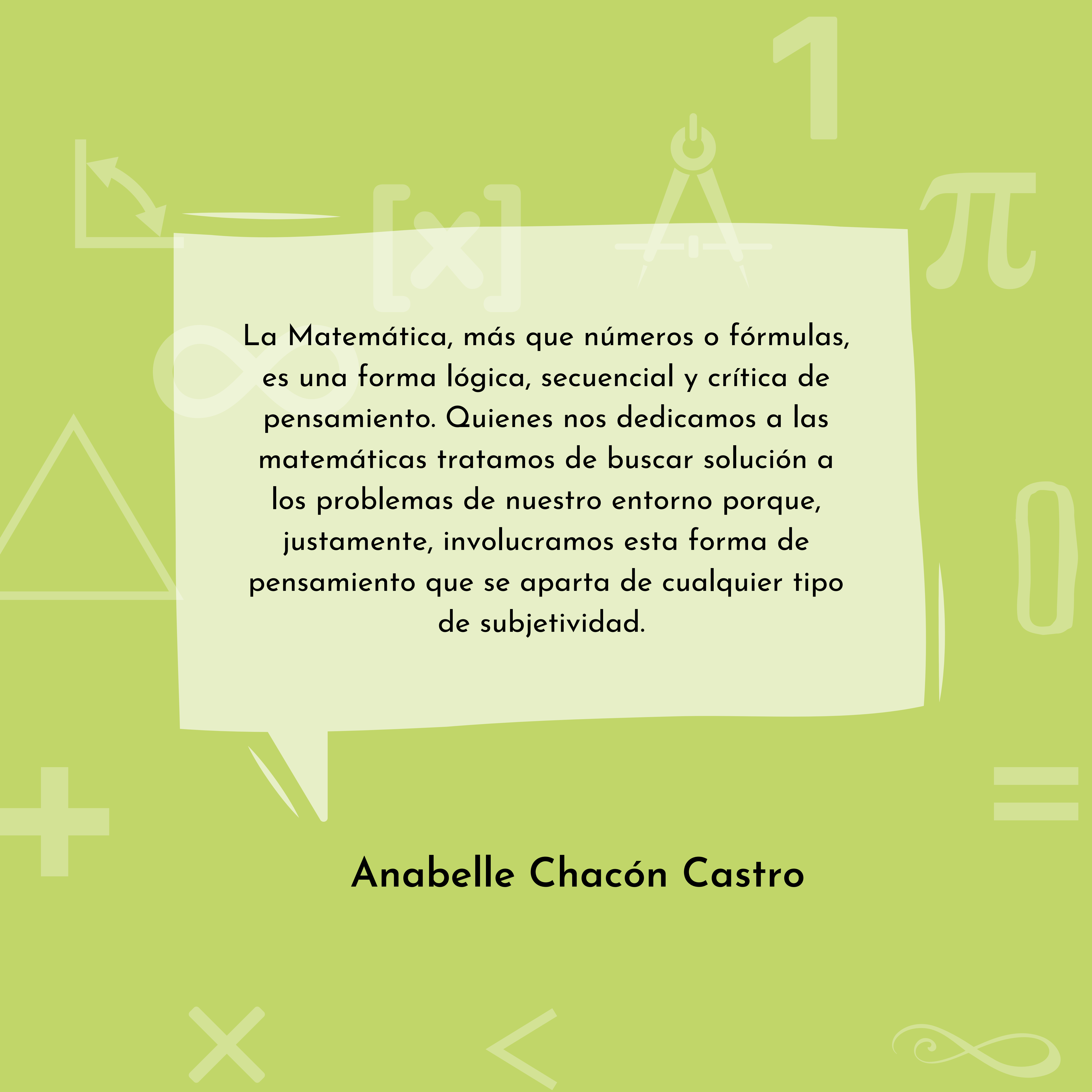


Para empezar

Este número forma parte de una serie de cuadernillos producidos por CLAVEMAT - EPN, a fin de visibilizar a aquellas mujeres que optaron por estudiar Matemática o Ingeniería Matemática en Ecuador, en un contexto social donde se ha asumido como algo "natural" la idea de que los hombres tienen mejores capacidades de razonamiento lógico que sus pares mujeres.

¿Por qué queremos visibilizarlas? Porque así aportamos en los procesos de construcción de una *Historia de la Matemática con perspectiva de género*: una historia que considere a las mujeres como coprotagonistas del quehacer matemático, desde sus particulares contextos socio-culturales. Queremos mostrar que, pese a los estereotipos sociales, estas mujeres han logrado empoderarse gracias a que accedieron a un conocimiento históricamente privativo de los hombres.

En su mayoría graduadas en universidades públicas, nos cuentan en primera persona cómo llegaron al mundo de las matemáticas y cómo han transitado por él, sin dejar de lado sus experiencias particulares dentro del sistema patriarcal dominante.



La Matemática, más que números o fórmulas, es una forma lógica, secuencial y crítica de pensamiento. Quienes nos dedicamos a las matemáticas tratamos de buscar solución a los problemas de nuestro entorno porque, justamente, involucramos esta forma de pensamiento que se aparta de cualquier tipo de subjetividad.

Anabelle Chacón Castro

Mis primeros pasos

“Soy lojana e hija de un militar. La mayor parte de mis estudios primarios los cursé en Loja en una institución educativa religiosa llamada *La Inmaculada*. Sin embargo, algunos años escolares los realicé en otras ciudades del país. Mi padre debía cumplir con los pases militares y ello significaba que mi madre y yo debíamos trasladarnos con él a donde le asignaran sus superiores.

<< En primer curso me mudé a Quito e ingresé al Colegio de América. Y aunque terminé graduándome allí, hubo dos años en los que me desvinculé de dicha institución: cuando tenía 12y viajamos con mi padre a Colombia por varios meses, y cuando cumplí 14 y nos trasladamos a México por un año. Estas idas y venidas influyeron mucho en mi formación. Tuve vacíos cuando, por ejemplo, ingresé a quinto año de Secundaria en México: l@s estudiantes estaban muy avanzad@s en Física y en Química. ¡Tuve que estudiar de forma autodidacta para igualarme!

<< Siempre me gustaron las matemáticas y, de hecho, me gradué de Bachiller con especialización en Físico Matemático. Gracias a las enseñanzas del profesor de Mate, Salvador Campaña, salí del colegio con excelentes bases en esa asignatura”.



Mis años de Universidad



Anabelle al culminar su Bachillerato

“Rendí los exámenes de ingreso a la Escuela Politécnica Nacional pensando en seguir Ingeniería Civil. En Prepolitécnico me exoneré en Cálculo 1 y Cálculo 2, asignaturas que en ese entonces las dictaba Margarita Kóstikova. Un día Margarita se acercó a mí y me preguntó qué carrera pensaba seguir. Le comenté de mi interés por Ingeniería Civil. *Usted es buena en Matemática. ¿Por qué no sigue más bien esta carrera?*, me dijo. Y bueno, finalmente le hice caso.

<< Muy pocas personas ingresamos a Matemática y ello conllevó a que las clases se tornaran personalizadas: un profesor o profesora para máximo 5 estudiantes, cada uno con su propio método de aprendizaje. Recuerdo que me encantaba solucionar problemas o ejercicios de distintas asignaturas en una especie de *cuadernillos*. Me servían mucho a la hora de prepararme para los exámenes.

<< Mi tesis de pregrado consistió en elaborar un modelo matemático para analizar las consecuencias que producen ciertos movimientos repetitivos de los obreros en su salud física”.

Acercándome a la Pedagogía

“Cuando estaba en Prepolitécnico, algunos compañer@s solían pedirme prestado los *solucionarios* que desarrollaba como parte de mi metodología de estudio. Me di cuenta de que podía sacar provecho de aquello y decidí fotocopiarlos para venderlos. Hice lo mismo como integrante del Consejo Estudiantil y del Partido Unidad de Izquierda Política del cual fui fundadora. ¡Las ventas generaban buenos ingresos! Los estudiantes necesitaban acceder a recursos didácticos de este tipo.

<< Fui ayudante de cátedra desde que ingresé a octavo semestre, pues mi interés era convertirme en docente universitaria. Sin embargo, tomé conciencia de que los procesos de enseñanza-aprendizaje dejaban mucho que desear. La Politécnica contaba con profesores de excelente formación académica, pero con poco criterio pedagógico a la hora de impartir sus clases. ¡No quería repetir esa falencia! Por ello, luego de graduarme como Matemática, decidí estudiar Pedagogía en la Universidad Técnica Particular de Loja. Paralelamente, me vinculé a la ESMIL como profesora y a la ESPE como responsable de la elaboración de los textos didácticos de sus programas de educación a distancia. Me llamaron porque conocían de mi experiencia como autora de los famosos *solucionarios*”.



Anabelle como docente de Matemática de la ESMIL

La Banca: una experiencia diferente

“En 1999 me trasladé a Canadá, pensando en trabajar como docente universitaria. No tuve suerte, pues los trámites administrativos para acceder a un puesto de este estilo eran demasiado engorrosos. Apliqué para trabajar en un banco -Banco de Montreal- y fui aceptada. Gracias a la formación matemática, fui ascendiendo rápidamente: inicié como cajera y terminé como gerente de sucursal o *Branch Manager*. Eso sí, hice un curso de certificación que es obligatorio para acceder a este último puesto y lo aprobé sin dificultad”.



Anabelle en Canadá

De vuelta a los estudios



Anabelle en la Universidad San Francisco de Quito donde actualmente trabaja como docente

“Antes de regresar a Ecuador, estudié una Maestría en Educación en la Saint John's University en convenio con la UTPL. Me gradué en 2015 y a mi retorno me vinculé a la Universidad San Francisco de Quito como docente a tiempo parcial. Ahora continúo con mis labores de docencia y estoy culminando un Doctorado en Educación con mención en Etnomatemática en la Universidad Nacional del Rosario, Argentina. Además, hace poco terminé una Maestría en Matemática Aplicada a la Computación en la UNIR. Para mi tesis de maestría elaboré un Modelo Matemático del COVID en Ecuador, considerando no solo los factores endógenos de dicha enfermedad, sino también los factores sociales y sanitarios del país. Me centré en Quito y en Guayaquil”.

Educación y Etnomatemática

“Para enseñar Matemática, es fundamental entender el contexto socio-cultural de l@s estudiantes. Es posible que es@s estudiantes hayan crecido con familiares que les enseñaron a sumar o restar de una manera distinta a la que nos enseñan los libros de Matemática. El doctorado que estoy culminando aborda esta problemática.

<< Estoy analizando cómo diferentes comunidades de mestiz@s, indígenas y afroecuatorian@s aprenden a fraccionar, a medir y a realizar ciertas operaciones aritméticas en su dinámica cotidiana, y en qué medida estos aprendizajes son incorporados en los procesos de enseñanza oficial. En Zuleta, cuando las mujeres bordan mientas cuidan su ganado, miden los diseños de sus bordados con los dedos o doblando el paño en cuatro partes. Su forma de calcular es distinta. Las niñas van a la escuela con este bagaje y entran en crisis cuando les enseñan fórmulas”.

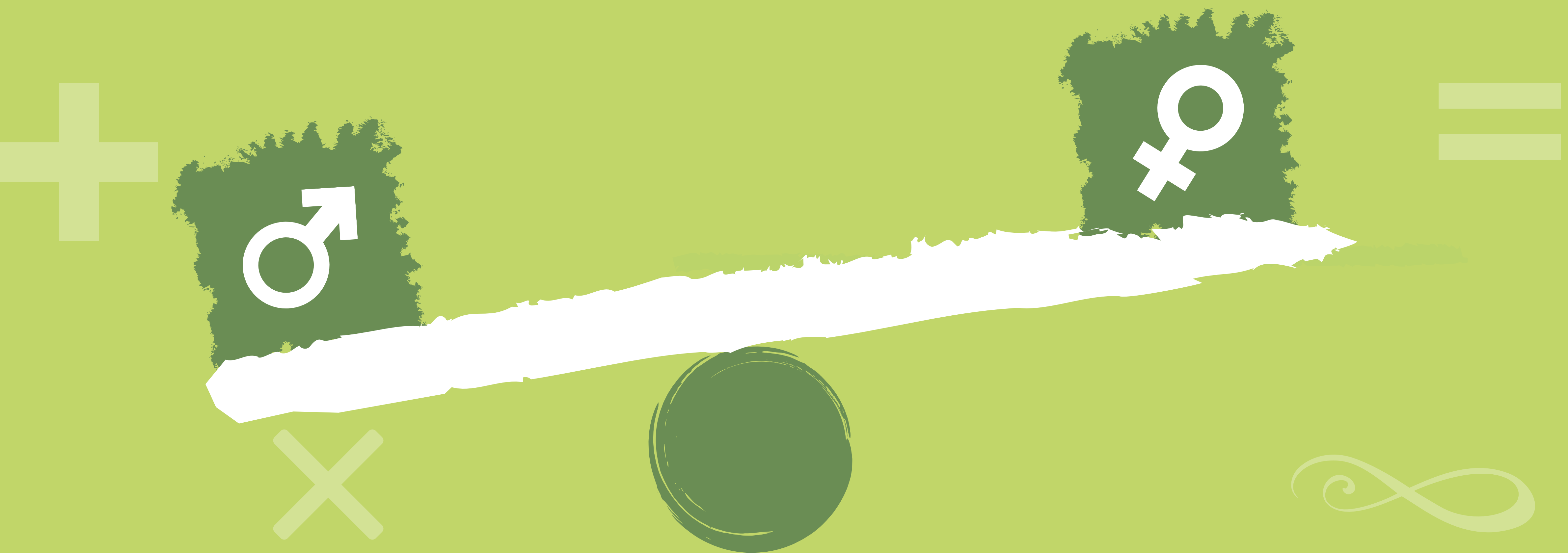


Anabelle en un museo de ciencias.

Hablando de desigualdades

“En mi formación inicial, a inicios de los años 80 del siglo XX, los profesores hombres nos trataban muy mal. Directamente nos decían a las mujeres: *¿Qué hacen aquí? Ustedes nunca se graduarán como ingenieras. Ustedes solo vienen a buscar marido.* Nos decían cosas humillantes y no había oportunidad de reclamar porque nos callaban.

<< Cuando trabajé elaborando material didáctico en la ESPE, yo era la única mujer matemática del equipo. En reuniones o eventos sociales no podía sentarme con mis colegas hombres. L@s organizador@s me asignaban un asiento junto a las esposas de los oficiales. ¡Y ellas me veían mal! No entendían por qué yo trabajaba con sus maridos”.





Para finalizar

Hace décadas, en los años setenta y ochenta del siglo veinte, pocas mujeres optaban por estudiar carreras universitarias con altos componentes de matemática. En la Escuela Politécnica Nacional del Ecuador, por ejemplo, solo un 10 por ciento del alumnado estaba compuesto por mujeres. La disparidad de género no era motivo de alarma porque, simplemente, se asumía como algo "normal" aquel estereotipo que identificaba a los hombres como seres de pensamiento lógico-científico y a las mujeres como personas hábiles para escribir, enseñar o cuidar.

Los datos estadísticos muestran que, hoy en día, el porcentaje de las mujeres que estudian Ingeniería Matemática es del 30 por ciento. No obstante, todavía persisten los prejuicios sociales sobre qué carreras son las que una mujer debería elegir.

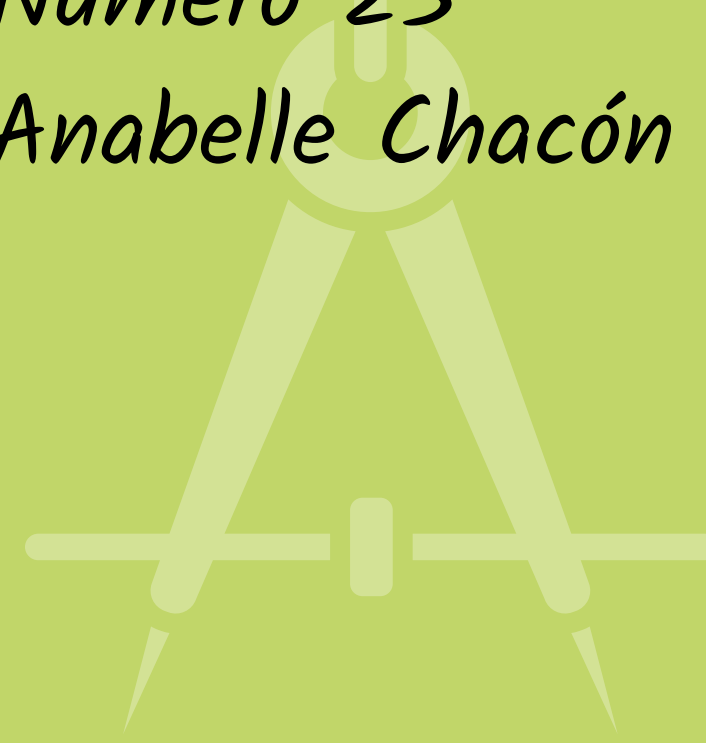
Con este cuadernillo, esperamos contribuir a que se produzca un cambio de mentalidad: que las mujeres elijan una carrera por sus capacidades e intereses.



Mujeres matemáticas ecuatorianas

Número 23

Anabelle Chacón Castro



Investigación y realización:
Victoria Novillo Rameix

Coordinación general:
Juan Carlos Trujillo

CLAVEMAT - EPN

